

# La Polémica

Semanario defensor de los intereses morales y materiales de la Comarca Tortosina

Año V Al mes. . . . . 0'50 ptas.

TORTOSA 7 ABRIL 1917

Redacción y Administración  
REPLA, 3.—Imprenta.

Núm. 189

## La Resurrección de Jesús

MARÍA EN LA RESURRECCIÓN DE SU HIJO.—PRIMERA ENTREVISTA EN LA CASA DE MARÍA.

Llegó el domingo en que se cumplían los tres días de la muerte de Jesús, y el sol al asomar por el horizonte de Palestina, cfuscosese su luz ante un resplandor insólito, una luz más viva y más brillante que se levantaba de la cumbre del Calvario. Un seno de luz esplendente, hermoso, deslumbrador, sin herir ni cegar llenaba las pupilas de quienes tuvieron la dicha de contemplarla; aquella mañana revestía una hermosura sin igual, aquella luz no era la de las hermosas mañanas de Judea en que la luz agota todos los colores y cambiantes tonos de la escala de las tintas, no, aquella luz y aquel ambiente eran más puros, más diáfanos que aun en los más hermosos días, era que la naturaleza entera se vestía de gala para festejar el misterio, el gran hecho de la resurrección de su Creador, la gloriosa salida del arca santa que por tres días encerró el cuerpo del Cordero de Dios, del Hijo de María, después de su cruenta pasión y del sufrimiento de su pura Madre.

¡Jesús ha resucitado según dijo! Su cuerpo, curado de las llagas de la pasión, ha salido lleno de luz y de gloria del sepulcro, pero en sus manos, pies y costado se conservan como hermosas señales las heridas de los clavos, de la lanza del Centurión, de aquel golpe horrendo con el que al abrir el costado del Señor se abrieron sus ojos a la luz de la verdad y lloró la herida causada con su lanza.

La luz del alba iluminaba vagamente los contornos del ya desde entonces sagrado monte del Calvario, y unas piadosas mujeres encaminábanse al sepulcro de Jesús para llevar ungüentos con que conservar el cuerpo de Jesús, cuando al herir una luz deslumbrante, más que la del sol, sus ojos, vieron

en la puerta del sepulcro a un ángel resplandeciente que les dijo que Jesús había resucitado, vieron vacío el sepulcro, levantada la losa y huídos los esbirros de los fariseos que lo custodiaban, y entonces volvieron a Jerusalén a comunicar la fausta nueva y tal vez comunicarla a María, que con ansia esperaba el momento.

¡Qué dicha más inmensa! ¡Qué placer más grato para el alma que el hallar al Hijo querido como vivo y lleno de su propia hermosura! ¡A! ¡irútil es querer ni intentar siquiera pintar el goce, la alegría de María ante la presencia de su divino Hijo que llegaba desde el sepulcro para visitarla. Pensemos tan sólo en la alegría humana de la madre que viera llegar a su presencia al hijo que enterrara tres días antes, pensemos en la explosión de sentimiento que aquel encuentro produciría en el pecho de aquella. ¿Quién sería capaz de pintar, describir ni narrar con todo su calor, fuego y sentimiento, aquella escena en que a raudales brotaría del pecho de aquella madre la alegría, la dicha, las bendiciones al cielo, que tal beneficio y felicidad le dispensaban?

Pues si esta dicha, alegría y felicidad humana nos consideremos impotentes para pintarla ni narrarla, ¿cómo nos atreveríamos a hacerlo con la dicha y alegría de la Madre de Dios, de María, pura é inmaculada, y la de su divino Hijo? Sintámosla en el corazón, pero no intentemos con la palabra hacerla sentir, pues aquella es vana y hueca para narrar tanta grandeza, dicha y felicidad después de tantas angustias y sufrimientos.

«Durante aquellos cuarenta días que mediaron desde la resurrección del Señor a su admirable Ascensión a los cielos, dice Casabó, obró grandes favores y maravillas con su madre, sin pasar ningún día en que no se mostrase poderoso y santo en algún singular beneficio, como queriéndola enriquecer de nuevo antes de su partida para los cielos. Cumplíndose ya el tiempo determinado por el mismo Dios para volverse

a los cielos, habiéndose manifestado su resurrección con evidentes apariciones y otras pruebas, determinó Jesús, determinó últimamente Jesús aparecer y manifestarse de nuevo a toda aquella congregación de Apóstoles, discípulos y discípulas, estando todos juntos, que eran ciento veintidós personas. Fue esta aparición en el Cenáculo el mismo día de la Ascensión. Estando los once Apóstoles juntos y reclinados para comer, entró el Señor y comió con ellos con admirable dignidad y habilidad, templando los resplandores brillantes y hermosos de su gloria para dejarse ver de todos... Acabada la comida habló con majestad severa y agradable:

«Hijos míos dulcísimo, yo me subo a mi Padre, de cuyo seno descendí para salvar y redimir a los hombres. Por amparo. Madre consoladora y Abogada vuestra, dejadme en mi lugar a mi Madre, a quien habéis de oír y obedecer en todo. Y así como os tengo dicho que quien a mí me viere verá a mi Padre, y el que me conoce le conocerá también a Él, ahora os aseguro, que quien conociere a mi Madre me conocerá a mí, y me honrará quien la honrará a Ella. Todos vosotros la honraréis por Madre, por superior, y cabeza, y también en vuestros sucesores. Ella responderá a vuestras dudas, resolverá vuestras dificultades, y en Ella me hallaréis siempre que me buscaréis, porque estaré en Ella hasta el fin del mundo, y ahora lo estoy, aunque el modo es oculto para vosotros.»

Así, Jesús antes de ascender a los cielos, recomendaba a sus discípulos el amor profundo respeto y veneración que debían y debemos a María su Madre y nuestra Madre de consuelo en nuestras tribulaciones y amarguras, en nuestras dudas y pesares, como Amparadora de los pecadores, a quienes tanto amó su divino Hijo y nos dejaba recomendados a su protección, Amparo, protección y apoyo que de Ella esperamos siempre puestos en nuestra fe y confianza en la que es, ha sido y será, bálsamo de nuestro consuelo, y refugio en nuestros dolores y naufragios en esta vida

pobre y desierta, sin el faro que lo es su santo nombre y puerto de esperanza, de dicha y alegría, su nombre tan bendecido como odorado. El nombre dulce de María, a quien Dios desde los cielos había de llenar de gracias y de favores para que Ella los reparta entre sus hijos muy amados y devotos de su santo y puro nombre.

JOAQUÍN CASAN

## Las habilidades de Marcelino

A Marcelino le ocurre lo que a los sacamuelas ambulantes; lo que a los «cáralo-todo», de plazuela; lo que a las «prestidigitadores» de última categoría.

Mientras no se les conoce, el público se mata por oírles; las víctimas acuden en tropel a comprar sus pócimas; los ilusos sueltan las pesetas que luego les hacen falta para comer; las mujeres les adoran como a dioses, aunque les roben el pan de sus hijos, a cambio de la farsa que prodigan y de promesas que no cumplen.

Pero después, cuando la realidad se impone; cuando la farsa se descubre; cuando el timo es innegable; cuando la prometida felicidad no llega; cuando lo que debía producir la salud, y el bienestar se convierte en veneno, que engendra las enfermedades y la muerte, entonces las víctimas, dominadas por la desesperación, caen sobre los charlatanes que han destruido la paz de su hogar, y que les han robado la fe y la idolatría que antes les profesaban, se convierte en irracional, implacable, feroz, irreductible contra los que aparentando ser sus más desinteresados defensores, se habían convertido en los más crueles verdugos.

Y de ahí que casi todos los ídolos que han sido elevados por las multitudes al pináculo de la gloria, hayan desaparecido después, al impulso de la piqueta demoledora que con fiera saña inaudita empuñada por ellas, han destruido al semidios, que antes adoraban y al pedestal que con sangre de sus venas construyeran.

Y proceden así las colectividades cuando se consideran víctimas de un engaño y de la expectación, y se sienten dominadas por el más cruel de los



odios; por la mas terrible de las venganzas, y por la mas horrorosa é implacable de las justicias.

Y ante ese peligro inminente, el parlanchin huye ahora temeroso de las multitudes que han sido objeto de sus burlas. Y por eso no acude á los mitines; por eso no va á las partidas rurales; por eso no aparece altanero y provocador en el tablado del Cine Doré; por eso ya no habla al pueblo desde la plaza pública, sino que lo hace á puertas cerradas en el Casino republicano, como quien dice en familia.

Pero á esa familia bondadosa, indulgente, fanática, que por su fanatismo loco, ha de sentirse inclinada á la benevolencia, tampoco le dice la verdad; rehuye exponerle lo que la pueda convenir; se calla lo que tiene la obligación de explicarle; y por eso le habla de la Guerra Europea; de la cuestión de Marruecos; de la revolución Rusa; y de todo lo que pueda hacerle olvidar sus promesas incumplidas; sus ofrecimientos no realizados; sus farsas á punto de descubrir.

Mas percatada de todas esas maniobras la opinión, nosotros en su nombre, nos encaramos con el Gran farsante, y le decimos: No es de la Cuestión de Marruecos, ni de la revolución rusa; ni de la guerra europea, de lo que nos has de hablar; sino de lo que prometiste al país, y no has cumplido; de lo que hace referencia á Tortosa, á esa Tortosa que tienes en el mayor abandono, sin agua, sin luz, sin higiene, sin escuelas públicas sin recipientes urinarios, sin limpieza ni nada de lo que caracteriza á los pueblos que pertenecen á naciones civilizadas y cultas. De esa Tortosa que has convertido en una Cabilia del Rif, de esa Tortosa antes pacífica en la cual reinaba el mayor orden y la mayor concordia entre sus habitantes, y en la que ahora has encendido una guerra cruel entre hermanos.

De esto queremos nosotros que nos hables; de la razon por la cual; mandando tú, se ha perdido la cuestión del Matadero; cuestión que podría costar á Tortosa cuarenta á cincuenta mil duros mas.

De por qué cuando estabas en la oposición gritabas ¡fuera pagos! y ahora nos baldas á impuestos; de por qué llamabas ladrones á los que cobraban el reparo de caminos vicinales, y ahora lo cobras tú; de por qué echaste la gente á la calle el día 1.º de Enero, para protestar contra el arbitrio de pesas y medidas, y ahora lo pones tú hasta las cebollas el carbón, el arroz y todo lo que se pueda medir y pesar; de por qué vociferabas contra el impuesto de consumos, y ahora continúan gravadas las carnes y el pescado; de por qué llamabas caciques á los que desde sus casas intervenían en gobierno de la ciudad, y ahora tú, desde la tuya, ordenas y mandas á los alcaldes de tu partido, lo que han de hacer, y das quitas empleos; y aumentas el sueldo á tus amigos, y matas de hambre á tus enemigos; ó inutilizas á tus correligionarios que no se doblegan á tus exigencias y recomendaciones.

Lo que el pueblo pide es que le expliques por que motivo no has hecho a carretera de la Cava; por que, no

se ha terminado, la de Tortosa á Garcia; (de Benifallet á Rasquera) ni la de la de Ametlla de Mar, á la de Tarragona.

Lo que el pueblo quiere es que le digas porque no has llevado á las Cortes la cuestión del canal; por que no has construido el Muro de Ferrerías; el ferro carril de Val de Zúñiga á San Carlos de la Rápita.

Por que no has pedido una subvención para el adoquinamiento de las calles de esta ciudad, consideradas como carreteras del Estado; por que no has dicho ni una palabra sobre la construcción del Puerto de Tortosa; por que no has presentado una proposición de ley que mejorase la suerte de los obreros; por que no has hablado de la cuestión de los cañones granaderos...

Todo esto y muchísimo mas que no enumeramos por no hacernos interminables, es lo que desea ardientemente conocer el país.

No lo que cuentas para distraer la atención de tus pobres víctimas. Por que esas habilidades han pasado á la historia, y unicamente sirven para engañar á los tontos, y los tontos ya sabes que se los llevó al mar la última riada.

He aquí expuesto á grandes rasgos lo que interesa al país; lo que quiere saber el país; lo que el diputado debe explicar á sus electores; lo que Tortosa y su Distrito tienen derecho á conocer; lo que Tortosa y su Distrito exigen que el diputado explique con toda claridad.

Ahora el diputado tiene la palabra.

DE MI CARTERA

## ¡A LA HUELGA!

### Por los Madriles

—Entonces, si lo tiene usted "asegurado" de incendios como las casas!

—No lo tengo tan "asegurado" de que me lo engañen y me lo pierdan cuatro... no quiero decirlo; cuatro... embusteros que comen y viven como unos señoritos de lo más "prencipal" á costa de muchos "verdaderos" honraos y que sirven para ganarlo, pero que... no ven más allá de las narices.

—¿Lo dice usted por la bebida, señora Matea?

—El "mio" no bebe más que lo regular!... ¡Lo digo por... esas "reuniones", ó lo que sea, y esas Sociedades, ó como se diga, donde los meten "pa" llenarles de pájaros la cabeza y que suelten la "mosca" y... la herramienta cuando á esos cuatro vages de que hablé "enantes", les da la gana de decir: ¡á la huelga!

—¡Oiga usted, pues... Manolo también s'ha metido en "eso", porque está en la Casa del Pueblo!

—¡Sí... ¡Arreglaos vais!... ¡Ya te lo dire yo á tí en cuantito que "sus" caséis, y si, á mans viene, venga... lo que tíe que venir... y estáis como las propias raras, en lo que cabe, con el jornal, y de pronto ¡cataplum!, que no se trabaja, y que si la política, y que si "lo hemos acordao", y que... dos meses é los que

Dios quiera sin encontrar luego acomodo, y vengán hambres, y los chicos sin pan, y una matándose, y toos desnudos y llorando de rabia y de desesperación!... ¡Si tú supieras, Rosario, el vuelco que me da el corazón "ca", noche que me dice al acabar de cenar: ¡No me esperes... que ven tré tarde; hay junta ó "metin"!... ¡Y luego está cuatro ó seis días que "no está en lo suyo": que si el Gobierno, que si la propiedad que si hay que acabar con esto y con lo otro, que si en Inglaterra, que si en... yo no sé dónde; y créelo: está "despegao" hasta de sus hijos; apenas los besa; no está más que con el aquel que ha oido en la junta ó en el "metin", ó en... el demonio!... Y una siempre sobresaltá y sin sosiego, esperando que le metan en la cabeza un cuento chino de esos y que venga la desgracia "pa", toos!

—¡Pues mire usted, señora Matea!

—¡M'ha alegro de que me lo haya usted dicho á tiempo, porque lo que es "ése"... ó se sale de la "política", ó con una servidora ha terminao!... ¡Por éstas!

—¡Di que sí, chical!... ¡Aquí no hay más "política" que tú, ni más "metines" que el trabajo, ni más que... su casa y los que le quieren y se miran en él... ¡Y si no... ventíllale y que le dé el frescol!

—¿Qué duda cabel... Se escuchan nueve campanadas en un reloj lejano.

—Señora Matea... las nueve!... ¡Va á ser chica la que me va á echar á mí hoy la maestra!... ¡Usted verd, y que es "de abrigo"!

—¡Pues véle con Dios, y... "abrigate"!

—¡Hasta la noche!

—¡Adiós!

La señora Matea ha suspirado hondo y ha comenzado á espumar el puchero. A la una ha llegado el pintor. La chiquillería, según costumbre, le asalta á besos...

—¡Bueno, bueno; ya está bien... bien está!... ha dicho el señor Rosendo, en un tono un poco desabrido.

Los muchachos han comenzado á desfilar, en silencio y con las "cabeceitas" bajas...

—Oye, ha estado la Rosario... Dice que á su madre le han puesto...

—Bueno, y á mí qué me importa la Rosario y su madre?

—¡Qué atrocidad, hijo!... ¡Cómo está el tiempo!

—¡Mira, trae la sopa y déjame de intermediarios pasatiempísticos!

La señora Matea enmudece y trajina de un lado para otro.

—¡Aquí está la sopa!... ¡Oye, tenemos una miaja de cordero y judías "pa" la noche!... ¡Y naranjas de postre!... ¿Qué te parece?

—Bien.

—Oye, y he desempeñado mi refajo y los delantales de los chicos... Ya no queda casi na en el Monte. El mes que viene, si Dios quiere, con lo que ahorre de este mes, tengo pensao...

—¡No pienses, no continúes!

—¿Por qué?... ¡interroga, asombrada ella.

—Porque... este mes no sabemos lo que va á pasar!

—¡Cómo!... ¿Qué dices?

—¡Que s'ha acordao la huelga general!... ¡Eal!... ¡Ya te s'ha enterao!

—¿La huelga?... ¡Tú... á la huelga?... ¡Se ha acordao!... ¡Romanones... las subsistencias!... ¡No se qué vivirl!...

—¡Y pa no vivir mal... morire de hambres!... ¡No!... ¡Y que se mueran tus hijos, y que se muera una, y... que reventemos toos juntos!

—¡El proletario es una fuerza organizada; el capitalismo es la tiranía; la huelga!

—¡Es la ruina, Rosendo ha dicho, sollozando ella—; es el hambre; el hambre "pa" tí y "pa" toos los engañaos como tú; el negocio "pa" los "vivos", que os explotan!... ¡Tú lo ganas, tú tíes tu casa nos tíes á nosotros; eres aquí el rey de toos, y como el rey mirao y cuidao, en tu pobreza!... ¿Qué más quieres?... ¡Dilol!... ¿Por qué las hambres y el penar y el ver penar á esos hijitos?... ¡Por la huelga!... ¡Maldita sea, y malditos!

—¡Calla... calla!... ¡Tíes razón!... CURRO VARGAS

## Contra la farsa

D. Marcelino desde "El Pueblo, desfogó su mal humor... Insulta según costumbre á los católicos de esta ciudad.

Aun que no firma su artículo, le delata su furor anticristiano, su estilo ramplon y pegajoso, y su odio implacable a todo lo existente.

Dice que sino hubo procesión el Domingo de Ramos, es por que no hay católicos en Tortosa; por que los católicos de Tortosa no tenemos fé; por que somos incapaces de hacer el menor sacrificio por nuestro Dios y por nuestra religion; por que somos sepulcros blanqueados; generación de vivoras etc etc.

Esto último lo copia del Evangelio de San Lucas, el hombre que no cree en nada, que no sea su persona.

Y lo copia para echarlo encima de los católicos tortosinos, y para que los inconscientes que le admiran alaben su "erudición" y su incomparable habilidad.

Pero nosotros que no tenemos la desgracia de ver las cosas del color que las pinta ese embrolla-cuentos, le vamos á decir, que el sepulcro blanqueado es é; que é; también pertenece á la generación de vivoras; que éi es el hombre malo que habla bien y engaña á las gentes; y que todo lo que dice San Mateo, es aplicable á los que tienen palabras de miel en los labios, y lleno de hiel el corazón. Por que ha de saber el sofista, que el que engaña á Dios, ó pretende engañarle, ya no es católico, y en consecuencia, quien de tal modo procede, puede muy bien figurar al lado del farsante D. Marcelino.

Y si D. Marcelino se encomienda á Dios en la soledad de su alcoba y despues, ante las multitudes reniega de ese mismo Dios, tan fariseo sera don Marcelino como los otros que aparentando rendir culto á Dios le ascarnecen. Con la agravante de que así como estos no dan mal ejemplo y cuando menos cubren las apariencias, don Marcelino, con sus bregages incendiarios, con su conducta antirreligiosa, con su mala fé característica, no solo pierde su alma, sino las almas de todos los que le siguen, y por este motivo, su responsabilidad ante Dios, es



incomparablemente más grande, que la de aquellos que engañan á Dios pero que no le insultan...

He aquí la demostración palmaria de que todo lo que dice San Mateo es tan aplicable á los que adoran á Dios en público y le escarnecen en privado, como á los que le reverencian en privado y se mofan de El, en público; como á los que engañan á las multitudes y se valen de ellas, para vivir y medrar á su costa; como á los que se amparan de la religión, para en su nombre, realizar grandes negocios. ¿Lo entiende D. Marcelino?

Deshecho el primer bulo, le vamos á demostrar que tampoco son los católicos tortosinos los culpables de que no saliera la procesión el Domingo de Ramos, sino los que llamándose demócratas, proceden, con el mayor despotismo del mundo.

Ya que no se nos podrá negar, que Democracia, es el gobierno del pueblo por el pueblo; que el régimen democrático se basa en el imperio de las mayorías; y que la inmensa mayoría de los tortosinos; somos católicos apostólicos y romanos. Y siendo así, en buena lógica, esa exigua minoría que nos des gobierna, no en nombre de un partido, como equivocadamente digo su maestro, sino en nombre de una ciudad, debió acatar la voluntad soberana de esa inmensa mayoría de ciudadanos católicos, que querían se verificase la procesión el Domingo de Ramos.

Pero... ¡váyanles con soberanías y con lógica á esas gentes, cuando la voluntad del pueblo no se doblega á los tiránicos caprichos de sus amos...

A demas; con hombres tan cleróforos como D. Marcelino, y con autoridades que están bajo su dominio absoluto, ¿no hubiera sido una insensatez celebrar la procesión? ¿Para que quería D. Marcelino que los católicos de Tortosa hicieran pública manifestación de su fé religiosa? ¿Para darse el gusto de que algunos zuluos, bajo su dirección y consejo, les escarnecieran? ¿Para que los católicos, ante un posible atropello repelieran la agresión y poder tratarles de provocadores?

¿Pueden inspirar confianza á nadie los que apedrearón á indefensos ciudadanos, por el horrible delito de ejercitar los derechos que las leyes les conceden?

He aquí destruido el segundo «bulo» del gran filósofo de secano... del «inmenso» estadista... marroquí.

Por último en aquel, articulo, alitsonante y grosero, dice que el Marques de Ballet, y el abogado señor Foguet, el médico Sr. Ferré, y el veterinario Sr. Foguet que no tienen nada mas, que lo que tienen sus respectivas esposas, se llaman católicos.

En el supuesto de que fuera verdad lo que afirma, que no lo es, ¿no le parece mas honrado y mas correcto y mas digno vivir del producto de los bienes de la familia, que cual repugnante sanguijuela, chupar la sangre de los infelices obreros, y comerciar con su libertad y su vida, y robarles

el pedazo de pan de sus esposas é hijos, como hacen otros, que les explotan y envilecer?

¿No le parece que es mas honrado ejercer una profesión, ó comer y gastar de lo de casa que disponer de una carrera y no utilizarla, y por carecer de recursos la familia, tener que ir á buscarlos fuera de ella, y darse vida de gran señor, pagando otros?

¿No sabe que lo primero no lo prohíben ni las leyes dictadas por Dios, ni las leyes dictadas por los hombres? ¿Y ignora que lo segundo podría ser castigado por la justicia divina y por la justicia humana?

## POLITICUERIAS

«El Pueblo» no sabe como arreglárselas para dejar en buen lugar á su idolo.

El otro dia afirmaba que si su amo no vino antes á Tortosa, á preparar la elección de su patrocinado, fué por retenerle en Madrid la Comisión de aceiteros.

Hombre de Dios eso cuénteselo á su abuela! Pues nosotros, no somos tan benditos que comiguemos con semejantes ruedas de molino; ya que sabemos perfectamente, que habia otros diputados representantes de comarcas olivícolas, que les acompañaron á todas partes; que aquellos diputados eran además perfectos conocedores del asunto; y que su maestro hacia en aquellas comisiones el mismo papel que el negro del sermón. Por que entendia tanto del cultivo del olivo y de la producción y refinería de aceites, y de la exportación de tan precioso caldo, como nosotros de hacer alpagatas.

Lo cual quiere decir, que la Comisión, con él, y sin él, hubiera hecho lo mismo; y los que le obligaron á perder el tiempo, fueron otros Lopez, si sease otras conferencias celebradas en Madrid, para tratar si á mano viene, del modo de derrotar á los radicales barceloneses, y de proporcionar un señalo triunfo, á la Liga, su Duena y Señora.

¿Esta si que puede que fuera la causa que le privara de llegar unas semanas antes, á esta ciudad!

Y si fuese exacto lo que antece como diablos se explica que en Barcelona trabaje contra Lerroux, y aqui en Tortosa, se valiera de los lerrouxistas, para hacer triunfar á un amigo, del enemigo, de D. Alejandro?

## Reclamo... y disgustos

«El Pueblo» dice con mucha necesidad y casi con lágrimas en los ojos: «En el «Centro Unión republicana», se hallan las listas de suscripción voluntaria para atender los gastos ocurridos en las últimas elecciones de Diputados provinciales»

Pero los paganos de siempre, cansados de soltar la mosca, le contestan... «¡Ya pots chialá si l'ase no vol veure...!». Y en efecto, los acreedores dicen que van de la casa del candidato derrotado, al casino; y del casino á la casa del director de la comedia.

Pero... la «guita», no parece por ninguna parte; los recibos y cuentas, se convierten en papel mojado, ó de estraza; las dos mil pesetas para atender á los gastos de las elecciones... están verdes; el diputado cataclismo inconsolable y con el agua al cuello; el alcalde popular, sin vara y condenado al retiro forzoso; los radicales, los amos de la situación: los forasteros apenadísimos: D. Rafael, ojo, alerta con los embuchados, y los postergados de antes, los amos de ahora. ¡Y luego dirán que no hay providencia...!

El diputado publicó en «El Pueblo», unas cartas de algunos Ministros... con el fin de darse tono, ó de probar su tontería, ó de tomar el pelo á sus electores...

¡Por que la verdad es que para hacer caso de cartitas, en los actuales tiempos, hace falta ser un Isidro de marca mayor, de aquellos que Mariano de Cavia llama palominos atontados!

Para lo segundo, se necesita estar completamente mocholes; y para lo otro, es preciso haber perdido toda noción de la realidad presente, ya que hoy día, el que no corre vuela, y el que parece mas infeliz, puede ser catedrático de esos hombres, que se denominan cumbres, y tienen menos masa encefálica que un mosquito.

## La cuestión del sulfato de amoniaco

Además, ¿ya sabe el diputado lo que pedí?

A nuestro entender, no. Porque nosotros en su lugar, en vez de solicitar del Gobierno inglés la libre exportación del sulfato de amoniaco, y el abaratamiento de los fletes para su transporte á la península, cosa que han hecho ya, la Cámara Agrícola, el Ayuntamiento y la Comunidad de Regantes, hubiéramos recabado de nuestro Gobierno, y esto es lo práctico y lo urgente y positivo, que se incautara de todo el sulfato amónico existente en España; abonando á los actuales poseedores un precio prudencial, á fin de reducir todo lo posible, su desapoderada ambición, y proporcionar dicho fertilizante en buenas condiciones económicas, á los cultivadores de arroz, para los planteles principalmente, solucionando de esta manera un posible conflicto que podría repercutir sobre toda la nación.

¿Porque si el Gobierno puede incautarse de los artículos de primera necesidad, para el consumo interior, no podrá negársenos que dicho abono, sino es un artículo de consumo, es la base de la producción arrocerá que podría servir para el abastecimiento de toda la nación, evitando ó alejando de nosotros el negro fantasma del hambre y de la miseria.

¿Que hay que respetar los intereses creados? ¿No habíamos convenido en que la necesidad no tiene ley?

¿Es que los acaparadores no vienen obligados á sacrificarse por el bien público?

¿No le parece que emplearía mejor el tiempo estudiándose estos asuntos, que no andando por ahí deshonorando á la patria, y comprometiendo los intereses de las regiones españolas?

## AYUNTAMIENTO

Sesión del día 6 de Abril de 1917

Preside el señor Montagut, y asisten los señores Sabaté, Franquet, Valls, Homedes, Alemany, Viló, Roig, Andreu, Sanz y Foguet.

Numeroso público ocupa casi por completo el salón de actos.

Después de aprobarse el acta de la anterior, se dá cuenta de la dimisión del Alcalde, que á instancias del señor Franquet, se deja sobre la mesa para la sesión próxima.

Al hacer uso de la palabra el señor Alemany algunos ciudadanos coreados por un edil antiradicalero le interrumpen.

De las proposiciones presentadas por don Arturo Aguilá y don Carlos Gasulla para cambio de experimentación de la Estación Oivarera, á propuesta del señor Franquet es aceptada la del último.

El señor Alemany plantea la cuestión del ferrocarril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita.

El señor Franquet habla de una parcela que ocupa un particular y que dice es del Ayuntamiento.

El señor Foguet dá amplias explicaciones, y manifiesta que antes de resolver, que se estudie este asunto sin apasionamientos; pues por encima de todas las consideraciones personales y políticas, pondrá siempre los sagrados intereses de Tortosa, acordándose que pase dicho asunto á la Comisión respectiva.

Después se hace lo propio con una respetuosa exposición de don Pedro Blasi.

El señor Foguet pide el arreglo y nivelación de las calles y solares del Ensanche de Remolinos, y la colocación de bordillo y faroles en las mismas; que se pague á los empleados cesantes ya que algunos tienen verdadera necesidad; que se cree una escuela de párvulos, y que se nombre un cartero en la partida de la Aldea, y que se recompongan cuanto antes los caminos vecinales que se hallan en deplorable estado.

La Presidencia promete complacerle, y con ello termina la sesión que de fraudó las esperanzas del público, buena parte del cual hizo verdadera coacción á los concejales lerrouxistas, notando que habia algunos intimos del Diputado á Cortes, que por las trazas quieren dominar por el terror, á los radicales y á todos los que no piensen como ellos ¡Y luego hablarán de libertad, de igualdad y fraternidad!

## ZAPATERIA

de José Artimaña

Confección de toda clase de calzado

PLAZA DE ARMAS, 18

Frente al Mercado.

Academia de dibujo para señoritas dirigido por la profesora Srta. doña Primitiva Amaré. Dibujo de adorno pintura de 12 á 1. Calle de la Zafán n.º 1—Tortosa.

JOSE FONTS PLANAS, Procurador. Calle de la Rosa, 7, 2.º Tortosa.



